

Juventud, divino tesoro

Carlos Vega Letelier

Los jóvenes mechones que recién iniciaron su jornada por la enseñanza superior como alumnos del Instituto Profesional de Magallanes, ex sede regional de la UTE, celebraron la semana tradicional denominándola, este año, como "Semana Pingüinera". En ágiles competencias deportivas, jocosas, artísticas y de acción social, disputaron los puntos, previamente determinados, para conquistar el cetro. Por breves días la ciudad se vio conmovida, sorprendida con las bromas que los estudiantes hicieron y que, a muchos, evocaron los lejanos días universitarios.

No a pocos sorprendió la anunciada boda del querido vate magallánico José Grimaldi Accoto con la joven estudiante Odette Manríquez Villa, candidata a Reina de la "Semana Pingüi". ¿Qué había ocurrido? ¿Por qué esta boda tan de improviso y dispar? Simplemente, que Odette acompañada de su comando, llegó hasta la residencia del poeta al que, mirando con sus hermosos ojos soñadores, le dijo:

—Señor Grimaldi, vengo a pedirle que se case conmigo.

Sorprendido el poeta, dilatadas las pupilas y acelerado el ritmo de la pulsación, exclamó:

—¡Chiquilla... que gratísimo sería para mí desposar a una niña tan linda! pero, hay una pequeña diferencia: tengo más de setenta años y tú, aún, no pisas los veinte...

La inteligente candidata a reina lo interrumpió:

—Para él amor la edad no cuenta.

—Pero sí hay un "pero" insuperable —replicó el poeta respirando muy hondo y, luego, sonriendo bonachonamente—. Soy casado y amo profundamente a mi mujer. Esto, debiste habérmelo propuesto cincuenta años antes...

Los estudiantes rieron con la ocurrencia, en tanto el apoderado de la candidata explicó al respetado don Pepe, los objetivos de la broma pensada.

—Ya me lo había imaginado. Expresó Grimaldi, solbándose la barbilla como Chapulín Colorado. Y con su personal entusiasmo joven de setenta años y la generosidad de siempre, aceptó ser el "novio" más apuesto y perfecto. Cambió sus tradicionales indumentarias: se puso el traje negro de las grandes ocasiones, camisa blanca, la olvidada corbata y se arregló el bigote. A la hora convenida llegaron a buscarlo los estudiantes. José Grimaldi y comitiva, desde su residencia, atravesó la Avenida Bulnes hasta el frontispicio del templo "Don Bosco", en donde lo esperaba la "novia" debidamente engalanada, una gran cantidad de gente y un flamante automóvil negro adornado con cintas blancas de seda. En el parachoque trasero habían amarrado zapatos viejos y bullangua-

ros tarros. Así se inició justo al medio día, el tradicional paseo de novios, previo a la luna de miel, que culminó alrededor de la Plaza de Armas.

¡Qué bonito gesto este, del viejo poeta! Se había prestado a una buena causa: colaborar con los estudiantes en una entrega de buen humor ancha y generosa, porque Pepe sabe perfectamente dónde se encuentra el límite del ridículo y esa frontera plena de perspectivas que sólo son capaces de contemplar aquellos que guardan en un rincón del corazón un pedacito de esos preciosos veinte años.

José Grimaldi no podía romper con un "No", el preciado juguete de la juventud y se prestó bondadoso a jugar con ella. Como él lo ha dicho y lo ha repetido, es un estudiante que fracasó en la facultad y que, precisamente, por ello, sigue y seguirá siendo el estudiante con todas las inquietudes inherentes. Si él, el poeta más genuino de la ciudad, "embruja" por la farándula, por seguirla en su carro ambulante fue cantando la copla de su vivir errante bajo su alba de oro, gallardo y calavera", no triunfó en la universidad, en cambio, es un triunfador de la Escuela de la Vida. Y, convertido, ad hoc, en maestro, nos ha dado una de sus mejores lecciones al compartir juveniles inquietudes entregando con sonrisa buena, lo que sus setenta años y algunos días, son capaces de dar con buen humor y un cariño tan grande por la vida en un afán de vivirla plenamente en cada instante, a la espera, sin premura, del momento postrero que ha de señalar el primer paso hacia la muerte. Nos ha enseñado prácticamente, la importancia del Humanismo, esa ciencia del espíritu que precisa ir unida a la ciencia de la ingeniería y otras ciencias que construyen títulos profesionales. El profesional para alcanzar su integridad, necesita de ese equilibrio para el desarrollo de sus facultades creadoras, fundamento de la gran tarea del hombre en la conquista del hombre para la Humanidad...

Y, a todo esto, ¿qué dice doña Fanny, la legítima esposa de este José Grimaldi? Nada, simplemente sonríe satisfecha. Hay que conocer a esa magnífica gringa para saber cómo ella participa de todas estas actitudes juveniles de su querido Pepe. Ama la vida en los hechos simples, pero significativos, porque su corazón desborda cariño que reparte con magnanimidad: un corazón muy grande, si se considera que en él residen los ciento y tantos kilos de amor de este poeta nuestro, tan genuino y bonachón...

¡Ojalá, el ejemplo tuviera efecto multiplicador y más allá de lo regional! Es tanta la comprensión y la ternura y tanto el buen humor que necesita este mundo.

¡Juventud, divino tesoro,
te vas para no volver...!

La Prensa Austral, Punta Arenas, 22-10-1981 b 3.

Juventud, divino tesoro [artículo] Carlos Vega Letelier.

AUTORÍA

Vega Letelier, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juventud, divino tesoro [artículo] Carlos Vega Letelier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile